



Hoy, Miguel Vázquez junto a su hermano Danilo, son los guías del circuito de canopy y tirolesa que se instalaron en las laderas del cerro y en un coigüe a 50 metros de altura. Sus primos los ayudan, su madre y sus tías preparan almuerzos y onces para los visitantes, sus tíos y vecinos aportan con caballos y alimentos para comerciar en el lugar. Las generaciones jóvenes se quedan en verano para trabajar con sus padres, a diferencia de lo que estaba ocurriendo en años anteriores. Ahora incluso se debe contratar mano de obra externa para realizar trabajos anexos a la actividad, como limpieza de bosques, reforestación, y acondicionamiento de nuevos senderos. Pinohuacho está pasando a ser una comunidad empleadora donde la preocupación por la capacidad que ofrece el territorio que habitan está dando valor a suelos que lo estaban perdiendo, tanto por razones naturales como por la acción del hombre.

Se realizó un proyecto de apoyo, a largo plazo, al desarrollo de esta comunidad. Proyecto que engloba el equipamiento deportivo (*circuito de canopy*) y mirador, en primer lugar, y el equipamiento de ocio asociado, como es el quincho (*fogón*) a continuación.

Esta segunda fase del proyecto, aún en construcción, se desarrolla también gracias a la subvención del estado (Ministerio de Agricultura, apoyo al desarrollo agropecuario) trabajando en la misma línea de investigación material que los proyectos anteriores. La producción de las 30.000 tejas de coigüe se está llevando a cabo con la tecnología y madera del lugar, buscando el desarrollo e investigación de las formas constructivas autóctonas.

